

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,  
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Se ha repartido el décimo octavo y último cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes.»**

En el número anterior indicábamos el acuerdo que se habia tomado en la última sesion referente al nombramiento de representantes para el Congreso Veterinario nacional y cuota que se habia convenido en que satisficiesen los socios; ésta, como saben todos, es de cinco pesetas, que deben abonarse hasta el 15 de Octubre.

Suplicamos á nuestros comprofesores que no dejen en el olvido el citado plazo, pues en el último número del periódico del mes de Octubre se ha de dar una lista de los que han satisfecho dicha cuota y los que estén en descubierto; y prevenimos esto, para que despues nadie tenga derecho á quejarse ni alegue ignorancia.

¿Puede demorarse la reforma en la enseñanza Veterinaria?

Cierto, incuestionable es, que el progreso humano en sus diferentes formas y manifestaciones ha sido lento y se ha efectuado por fases periódicas, por épocas más ó menos lejanas, siempre en grado ascendiente y con tendencia á la perfectibilidad; si se hubiera verificado de un modo brusco y repentino, si se hubiera saltado de una á otra transicion rápidamente, de lo conocido á lo desconocido, indudablemente que esto hubiera sido tanto como caminar á ciegas y sin conocimiento de causa; cuyo modo de obrar hasta se encuentra en oposicion con todas las leyes de la naturaleza. Si nuestro planeta ha experimentado sus diferentes evoluciones en tiempos más ó menos determinados, siempre ha sido en sentido progresivo y procediendo de lo simple á lo más complicado, y no vemos, que de la creacion del reino vegetal salte á la de los solípedos,

ni de estos al hombre; esto se ha sucedido con formas y organismos intermedios y con una graduacion tan insensible, que todos los séres se encadenan y se hallan enlazados perfectamente por eslabones sucesivos.

El hombre en el movimiento intelectual, lo mismo que en el artístico y todo lo que se relaciona con su civilizacion y sus necesidades, ha tenido que seguir ese movimiento progresivo; no podia suceder de otro modo, porque los conocimientos que hoy adquiere en un ramo, mañana le será indispensable ampliarlos si no quiere caer en el estacionamiento y el atraso más desastroso y retrógrado; pero concretándonos hoy á nuestra ciencia, á la Veterinaria, la hemos observado desde su origen hasta la actualidad seguir ese progreso ascendente como todas las demás ciencias; si se ha de admitir el progreso, hay necesidad de dar un paso adelante, y darlo con decision y en relacion á las circunstancias actuales.

Si en un principio solo se exigian muy escasos conocimientos para ingresar á estudiar veterinaria, no tardó mucho en conocerse que eran precisos algunos preliminares y se exigieron más por la reforma que sufrió la enseñanza con la aparicion del reglamento de 1847; en época posterior y en la actualidad, le es preciso al alumno para ingresar en una escuela de Veterinaria presentar una certificacion legalmente autorizada de haber estudiado en un Instituto oficial Aritmética, Algebra y Geometría, bien sufrir un exámen de estas materias ante los catedráticos de la escuela en que va á ingresar.

Todo el profesorado está convencido que hoy esos preliminares que se exigen son insuficientes, y sobre ser insuficientes para



emprender los estudios veterinarios, muchos, muchísimos alumnos de los que ingresan en las escuelas carecen completamente de ellos, y llegan á obtener el título de veterinario sin poseerlos. Si hemos de seguir el movimiento progresivo, si todos deseamos dar más instruccion al profesor, si queremos igualarnos á los médicos y farmacéuticos, si nuestras aspiraciones es el nivelarnos en conocimientos con los veterinarios de las naciones más cultas de Europa, si no hay ni un solo veterinario español que desconozca que el estado de atraso é ignorancia general en que está la clase es la poderosa causa de nuestro desprestigio ante la sociedad y del poco aprecio y consideracion en que ésta nos tiene, ¿por qué no se ha de comprender por algunos la necesidad que hay de dar un paso más? ¿Cuál es éste y el que el profesorado en general reclama? El grado de bachiller para el que desee ingresar á estudiar veterinaria. No existe en el día otro camino que seguir.

Yo estoy bien persuadido, que los pocos que hacen la oposicion á esta reforma que deseamos introducir en la enseñanza, la hacen sistemáticamente, por cuestiones personales y por oponerse á lo que otros dicen y proponen; pero esto no es lo que, dadas las circunstancias en que hoy estamos, debe hacer ningun veterinario, si se precia de entusiasta, defensor de la clase y que quiere el adelanto científico; hoy todos tenemos el deber de sacrificar en aras de la ciencia y por el bien de nuestros comprofesores el amor propio, las enemistades y mezquinos intereses; obrar de otro modo es inicuo y poco digno, sin adelantar nada los que de tal modo procedan; porque el profesorado está en la actualidad al corriente y bien enterado de todo lo que ocurre, conoce las miras particulares de ciertos enemigos, la desmesurada ambicion de otros, que sabrá hundir tanta miseria ante su voluntad.

Querer en la actualidad solo aumentar algunas asignaturas á las que hoy se exigen, sería tanto como dejar la obra sin concluir; que los catedráticos de las escuelas de veterinaria conserven el derecho de examinar al aspirante de las materias de ingreso, á esto nos oponemos con todas nuestras fuerzas: no queremos que intervengan más que en

asuntos veterinarios, deseamos quitarles trabajo, compromisos y que los critiquen el si admiten alumnos que no saben ni aun leer.

Exijiendo el grado de bachiller, no solo se consigue el que los veterinarios tengan más instruccion, hacerlos más dignos y que tengan miras más elevadas de su ministerio, de la ciencia y la moral, sino que por este medio se conseguirá que disminuya el número de veterinarios, que tan indispensable es, que todos reclamamos, y sin cuya disminucion no es posible acometer otras reformas que hay necesidad introducir en el ejercicio de la profesion.

Los que hacen la oposicion, no al Congreso, sino á ciertas personas, con el benéfico interés por la clase como lo han tenido siempre, dicen que nada se conseguirá con la celebracion de esta reunion, que sin ella y sin la influencia de otros centros ó asociaciones, se ha conseguido destruir ciertos proyectos que perjudicaban al profesorado. Segun esta opinion, debemos abandonarnos, dejar nuestro destino al acaso y esperar que el vecino venga á arreglarnos. —Pero no es de esto de lo que se trata: el profesorado quiere dar muestras de que existe, desea empezar la reforma, que si la generacion actual no la lleva á cabo por completo, la que nos suceda encontrará el camino más espedito para continuarla.

*Una advertencia.* Los profesores que de provincias van á Madrid al Congreso y como representantes de los comprofesores que los han elegido, van sin pretension de ningun género, sin atender más que á su sagrado deber y al compromiso contraido con sus amigos que han depositado en ellos su confianza; todos son libres, no están supeditados á nadie, no tienen ambiciones particulares que los pueda hacer desviar del camino de su deber y solo los guía el entusiasmo, su buena fé y el deseo de mejorar la suerte de sus hermanos de profesion é infortunio. Tampoco son ilusos ni abrigan la vana presuncion que en el Congreso todo se va á arreglar y volverán á provincias con el maná para sus compañeros: van con la idea de poner la primer piedra en el edificio de la reforma.—Que conste esto.



### Francisco Larraz y Serrate.

*Epítome práctico de albeitería.* Breve método de curar los caballos por racionales indicaciones. Su autor el maestro Francisco Larraz y Serrate. Año de 1740. En 4.º, 816 páginas. (Biblioteca nueva de los escritores aragoneses.—Tomo IV, página 531.)

Latassa refiere que vió dicho manuscrito en la librería que fué del canónigo Turmo. Es una obra completa, dividida en cuatro libros, que tienen respectivamente 24, 8, 17 y 24 capítulos, y un tratado sobre el muermo, que forma un cuaderno separado. En el último capítulo del segundo libro, pág. 550, y en el 4.º del libro tercero, pág. 604, cita al maestro Royo, quien publicó una obra de albeitería en 1734, lo cual prueba, en corroboración de la fecha que queda apuntada, la posterioridad del manuscrito de Francisco Larraz y Serrate.

Larraz ejercía su profesión de albéitar en la ciudad de Barbastro (Zaragoza) por el año 1740.

### Gregorio Sanz Cortés.

Maestro albéitar del reino de Aragón á mediados el siglo XVIII: Nació en la villa de Pina y fijó su residencia en la Almunia de Doña Godina.

*Colección de varios textos* y autoridades de los médicos, filósofos y escriturarios de mejor nota para el aprovechamiento de la facultad veterinaria, con un índice alfabético de los nombres facultativos de esta arte.—Por Gregorio Sanz Cortés, maestro albéitar del

sores le debemos dar gracias.»—La fama y nombre de Caveró serán imperecederos en los anales históricos de la Veterinaria española, y siempre, y en todo tiempo se nombrará con el respeto y veneración que su vasta instrucción le hizo merecer.

### Domingo Royo.

Nació en Azuara (Zaragoza) en el siglo XVII: el año 1705 obtuvo por oposición la plaza titular de la Almunia de Doña Godina.

*Llave de Albeitería*, primera y segunda parte, en que se trata de todos los principios, así antiguos como modernos, de la facultad, declarando muchos fenómenos y arcanos que nuestros autores no los alcanzaron, deseando con ellos hacer un albéitar consumado. Sácala á luz el maestro Domingo Royo, albéitar de la muy Noble y Fidelísima villa de la Almunia, y Proto-albéitar del reino de Aragón, natural de Azuara en la comunidad de Daroca de dicho reino.—Zaragoza, 1734, por Francisco Revilla la primera parte, y por Joseph Fort la segunda. En folio, XX-500 páginas.

Royo dedica su obra á la villa de la Almunia y su dedicatoria está escrita en estilo florido y *gorgorino*, aunque no de lo más exagerado: en ella refiere las grandezas del pueblo, los hombres célebres que ha producido, la explicación de sus blasones y la gratitud á los favores que ha recibido de sus convecinos.—Tiene la censura de Juan Francisco Vingueyra, cirujano titular de la Almunia, y aprobado por Francisco La-Fita, proto-albéitar del reino de Aragón.



Esta obra se divide en dos partes que, como he dicho al transcribir la portada, se imprimieron en dos imprentas distintas, resultando, que los tipos tipográficos de la segunda son mucho mejor que los de la primera, por su limpieza y claridad.

La primera parte la divide Royo en cuatro tratados. —El tratado primero es un diálogo entre el discípulo que pregunta, y el maestro que responde: empieza por definir qué es Albeitería, y á esto sigue puede decirse un compendio de fisiología.

El tratado segundo empieza preguntando qué es enfermedad, y la define: *es una disposicion preternatural, que por sí primeramente daña las acciones*. Todo este tratado se puede considerar como un tratado de patología general de aquel tiempo.

En el tratado tercero lo titula *parte diagnóstica*, ocupándose en él de las señales en comun, de las señales de la parte afecta; es, puede decirse, continuacion de la patología general; ocupándose de las crisis y dias críticos, causas de las crisis.

El tratado cuarto se titula *parte pronóstica*, pronóstico de la enfermedad larga ó breve; pronóstico de la enfermedad salubre ó mortal; pronóstico de parte del enfermo, en que dice: «Quántas cosas debemos considerar en el enfermo? Tres, que son, la cualidad del cuerpo, las acciones y los escrementos.»

Esta parte del libro de Royo es un tratado de patología general como ya hemos dicho, que si hoy no tiene importancia ni aplicacion por las ideas tan diferentes que en esta época reinan, no puede negarse que en su tiempo serían de grande utilidad y ningun otro albéitar antiguo habia tratado este punto con la extension, método y acierto que el albéitar de la Almunia de Doña Godina; probándose por el, que Royo, sobre ser una persona instruida, se habia dedicado con es-

los que aspiraban al profesorado, porque bajo un pequeño volumen y en poco tiempo los podia poner en disposicion de poder contestar á lo que á un examinando se le podia preguntar en aquella época. Con respecto á su mérito, es escaso, más si se compara con las obras de sus contemporáneos Caverio y Royo: solo puede decirse que el estilo de Zamora era nuevo en su tiempo y servia para facilitar el que el jóven profesor pudiera estudiar y comprender las obras que existian más estensas y de más fondo.

Perez Zamora parece tenia escrita alguna otra obra que indudablemente no publicó, y esto se deduce de lo que en el prólogo expone: «ahora habiendo precedido mandato superior para que diesé á luz las obras que tengo escritas, no me ha dejado libres mis acciones para poder ejecutar ó seguir mi intento, reducido á que no vieras ni supieras mis cortos talentos; pero no pudiendo faltar al precepto soberano, quiero dar principio á ellas por esta, para despues pasar á darte las demás, y que las hagas tuyas.» Más adelante dice: «en componer este tratado, que intitulo: *Principios Compendiosos de albeiteria*, y otros, que, queriendo Dios, saldrán á luz muy en breve.»

Ninguna noticia tenemos de otra obra de Perez Zamora que la que dejamos reseñada, por lo que creemos, ó que la suerte le fué muy adversa para seguir publicando lo que tenia escrito, ó que murió sin poder verificar lo que tenia prometido, suponiendo que esta seria la causa y nó ninguna otra.



definicion?» etc.—Pasa á demostrar, «qué es albeiteria»: esplica todas las especies así simples como compuestas de todos tres géneros de enfermedades. Despues se ocupa del huello, sus diferencias y modo de herarlos; de las enfermedades del sauco, en la palma, en la ranilla; de las enfermedades que se hacen por delante del casco; enfermedades que aparecen en los pulpejos: de aquí sigue enumerando las alteraciones que se hacen en la cuartilla, en el menudillo; enfermedades de las canillas; por qué la cortadura del nervio (tendones flexores) es más peligrosa y da pasmo cuando solo se corta la mitad; enfermedades de la rodilla, del codillo, etc. Ocúpase deseguida de las enfermedades de la cavidad vital; qué enfermedades se hacen en la olla del pecho; de la sangría; cómo causan revulsion las sangrías de la bragada; qué enfermedades se hacen en la orilla del pecho; qué enfermedades se hacen en las venas yugulares y orgánicas; del aporismá ó inflamacion; cuántos géneros hay de llagas; modo de hacer la untura fuerte; enfermedades que se hacen en las partes del tragadero; enfermedades que se hacen en la nuca y espondiles del pescuezo; qué instrumentos tiene la facultad animal para hacer sus obras; qué es espíritu; enfermedades que se hacen en el cerebro y sus partes; del pasmo; qué es rabia; qué es fiebre; del muermo; trata á continuacion de las enfermedades de las quijadas y la boca; conocimiento de la edad en los animales por el diente; enfermedades de los ojos; enfermedades de la cavidad natural; enfermedades de los testículos; de la hénria carnosa, acuosa, ventosa, varicosa, intestinal, humoral; cuántas diferencias hay de detencion de orina, y concluye con el modo cómo se curan los albarazos.

Perez Zamora no hizo más que compendiar lo que en su tiempo se sabia, y su libro seria muy útil para

mero al estudio y era además un observador riguroso, cuya observacion de muchos años le habia hecho un práctico de mucho crédito en su comarca y aun fuera de ella.—Royo publicó su libro entrado ya en edad, á juzgar porque habiendo ganado por oposicion la plaza titular de la Almunia en 1705, dió á la estampa su obra en 1734; deduciéndose esto además por el siguiente pasaje de la aprobacion de Vingueyra, que dice: «Habiendo venido el año de treinta á la ilustre villa de la Almunia, tuve suerte de conocer al que lo es de esta obra, y advirtiéndole que á su *venerable senectud* correspondia un grave juicio, prudencia, discrecion, etc.»

La parte segunda, en la cual se trata de lo que es conveniente á la práctica ó curacion de las enfermedades que ocurran al cuerpo animal, empieza el primer capitulo con lo que él llama *Introductorio*: invita á la aplicacion y el estudio, único modo de adelantar en la práctica, de la que pondera con mucho tino las dificultades, diciendo: «No siempre lo que especula el ingenio lo ajusta acertadamente á la práctica y operacion. No hay en los principios especulativos de la facultad, enfermedad alguna incurable, y en la práctica se nos mueren muchos, que si los dejáramos sin dar remedio alguno, tal vez sanarian, etc.» Para animar á los que desean adelantar en la facultad sin contentarse con lo que otros dicen, les cita el ejemplo de Colon, «que si hubiera creído, dice, perpétuamente el epigrafe de las columnas de Hércules, en cuyo *Non plus ultra* le decian todos á una voz que ya no habia más mundo que buscar; si hubiera atendido á los que afirmaban ser impracticable, por calmas y remolinos, el uso del interior del Océano, ¿hubiera la España conseguido las riquezas, los aromas y el conocimiento de aquel nuevo mundo? nó: dudó sobre lo que aseguraban tanto, y halló por determinado lo que perdiera por tímido.»



En el capítulo segundo trata de los requisitos necesarios que deben adornar á un maestro en esta facultad de albeiteria; verdadero tratado de moral que hoy, como siempre, está completamente desatendido en perjuicio de la ciencia y el bienestar de los profesores. El capítulo tres trata «de la gentileza y generosidad del caballo, objeto principal de la albeiteria:» á continuacion trata del método de medicinar, de la indicacion en comun, del indicado, de la evacuacion en general y sus diferencias, de la sangría, etc.; trata despues de las enfermedades en particular. El capítulo 31 es, «de la albeiteria infusoria y trasfusión de sangre de un animal á otro», trayendo una lámina en que representa que se está practicando la trasfusión de un caballo á otro de la safena á la radial subcutánea: critica la operacion de *desgobernar* tan en uso en su tiempo.—Royo es el primero que ha incluido en su libro la trasfusión de la sangre, que si por mucho tiempo estuvo en el olvido, hoy parece que se adopta y se conocen mejor sus ventajas. Se ocupa de varios medios apropiados y experimentados en varias enfermedades, de infinidad de medicamentos.—Royo fué el primer albéitar que trató con algun método de las enfermedades del ganado vacuno. En el capítulo 31 ya citado dice: «Si se hiciese la aplicacion de los medicamentos en las vías circulatorias en caballerías de bastantes fuerzas y enfermedades crónicas, como es el muermo reinal, se pueden esperar buenos sucesos ó efectos mucho más pronto que dando medicamentos por la boca.»

Concluye Royo su obra dando consejos á los principiantes para que se dediquen al estudio, que comprendan bien lo que leen para despues ejecutarlo en la práctica, terminando con el siguiente pasaje del profeta Ageo: «Los que leen mucho y no atienden ni cui-

dan de poner por obra lo que leen, siembran mucho y cogen poco, comen y no se hartan, beben y no quedan satisfechos, cúbrense y no se calientan, y son como los que atesoran y congregan muchas riquezas y la echan en un costal roto por donde todo se pierde.»

Tenemos un ejemplar de la obra de Royo, que es el que hemos tenido á la vista para redactar estos apuntes. Que Royo fué uno de los mejores prácticos de su tiempo, no puede negarse; que era persona instruida y que habia leído mucho y con provecho, está fuera de duda, y que su libro es de lo mejor de su época, es indudable.

---

### José Perez Zamora.

*Principios Compendiosos de Albeiteria*, arreglados á la práctica de los más clásicos autores medicinales. Escribialos Joseph Perez Zamora, maestro herrador y albéitar, y mariscal de la primera compañía de las reales guardias de Corps de su Magestad. Dedicalos á los señores examinadores Juan Pintor y Julian de Frias, herradores y albéitares de las Reales Caballerizas de S. M.—Madrid, 1735, por Alonso de Mora. En 8.º, XXII.—230 páginas.

Esta obrita, de la que tenemos un ejemplar, está aprobada por Juan Pintor y Julian de Frias, maestros herradores y albéitares de las Reales Caballerizas y examinadores de los reinos de Castilla.

Está escrita esta obra en diálogo y empieza por preguntar: «Qué se requiere para saber la cosa que se trata?»—«Cuántas maneras hay de saber?»—«Qué es



## Estudios sobre la Fluxion periódica del caballo.

(Continuacion.)

### Exámen de las membranas anteriores.

Para practicar la exploracion de las membranas oculares anteriores, el ayudante debe colocar la luz del lado examinado á la altura del ojo que se observa y á cincuenta centímetros al rededor y un poco atrás del ojo. El observador se coloca al mismo lado y avanzando un poco en relacion al globo. Con una mano levanta el párpado superior del animal del modo siguiente: Tomando un apoyo sólido, sobre los dedos del ayudante, encima del arco de la órbita del lado examinado, levanta con el pulgar el párpado superior, haciéndole resbalar ligeramente sobre el globo y aplicándole contra la pared superior de la órbita; hunde, segun necesita, un poco el dedo pulgar entre el techo orbitario y el ojo, de modo que inmovilice el pestañeo y evite al globo retirarse en la órbita, bajo el esfuerzo del músculo derecho posterior. Hecho esto, interpone entre los rayos de la luz y el ojo que se observa, un lente de tres pulgadas al rededor del foco, coordinándose de suerte, que la distancia que separa el anteojó de la córnea trasparente del animal que se experimenta, sea un poco inferior á la distancia focal principal del vidrio. De este modo los rayos luminosos se condensan por el lente, en un atado de figura cónica, cuya punta alumbrando vivamente el ojo, descubre con mucha claridad los menores detalles de las membranas oculares que la luz hiere. Moviendo ligeramente el anteojó, el observador lleva la punta del cono luminoso sobre toda la superficie del ojo. Colocando muy oblicuamente el vidrio colector y la lámpara, el veterinario inspecciona entonces la córnea sobre la superficie, de la cual él guía el cono iluminante. Al paso que quiere examinar más profundamente, cambia el atado luminoso con los movimientos sucesivos de su lente, de suerte que le haga tomar una direccion más ó menos oblicua con relacion á la línea de prolongacion del eje anterior del ojo. Pero como el ángulo que hace el eje del atado con el eje del antero-posterior del ojo, es pequeño, el atado luminoso penetra profundamente. Así se llega á alumbrar de un modo verdaderamente perfecto, la córnea, la cámara anterior, el iris, el cristalino y tambien las conchas anteriores del cuerpo vítreo. Sobre el punto de vista particular de la oftalmia periódica, este modo de exploracion, utilizado hace mucho tiempo en la medicina humana, rinde servicios inapreciables, que es imposible obtenerlos con otros procedimientos.

Gracias á él, las más ligeras opacidades de la córnea, difíciles, y aun imposibles de reconocer á la luz del día, son descubiertas con una limpieza admirable. Los menores cambios en la textura del iris, las sinequias posteriores, los menores depósitos en la cámara anterior ó sobre la *Cristaloide* y la más pequeña mancha del cristalino, se reconocen inmedia-

tamente. Nosotros no aconsejariamos demasiado el exámen á la luz oblicua, sino en los casos de visitas médico-legales relativas á la fluxion solamente. Nosotros veremos en el curso de esta Memoria que en la inmensa mayoría de los casos, esta afeccion deja desde los primeros accesos, huellas características de su paso, muy fáciles de hacer constar con este sistema de exámen.

Nosotros aconsejamos al observador que practique el alumbramiento oblicuo, de servirse siempre del lente en esta exploracion.

Para hacerlo, él confia el párpado superior á uno de los dos ayudantes que sostienen el caballo del lado correspondiente al ojo examinado, el cual debe tener una mano libre. Despues se arma de dos anteojos de tres pulgadas de foco, uno destinado á recoger los rayos luminosos del modo ya indicado, y el otro, que tiene en la otra mano, que le servirá para examinar el ojo. Gracias al abultamiento que proporcionará este último vidrio, ningun detalle, por sospechoso que sea, se escapará al operador.

### Exámen de las membranas profundas.

Este exámen se practica con el oftalmoscopio, del cual existen muchos modelos en el uso de la medicina humana; pero el preferible para la exploracion de los animales, es el pequeño modelo de *Follin*, que siendo de menos coste, es el más simple, el más fácil de manejar y el más conveniente para el estudio de las enfermedades de los ojos, en el caballo.

Este oftalmoscopio, se compone, como el lector sabrá sin duda:

1.º De un espejo cóncavo montado sobre un cabo horadado en su centro, para el paso de los rayos luminosos, de retorno que llegan del ojo examinado.

2.º De un lente convexo destinado á reunir estos rayos luminosos, de suerte que formen á una distancia bastante corta entre el explorador y el órgano explorado, una imágen vuelta al revés del fondo de dicho órgano de fácil percepcion al través del cabo horadado del espejo.

Para el caso particular del caballo, aconsejamos se escoja un espejo de treinta y seis á cuarenta centímetros de foco, con un agujero redondo en su centro de cuatro milímetros de diámetro. Este agujero debe estar ahondado en un grueso vidrio, y no solamente arreglado sobre la hoja del espejo, como se ve en la mayor parte de los oftalmoscopios montados por el comercio.

Es bueno tener dos lentes convexos, uno de tres pulgadas y otro de cuatro y media de foco.

El primero, está destinado á examinar la lesion profunda en su conjunto. El segundo, que dá una imágen mucho más amplificada y por consecuencia un campo oftalmoscópico mucho menos ancho, está reservado al estudio de detalles, y sobre todo, al exámen de los vasos céntricos de la retina donde el calibre es demasiado débil para que puedan verse con el vidrio número tres.



Para el exámen con el oftalmoscopio, es preciso disponer el foco luminoso no mas del lado examinado como para la exploracion con la iluminacion oblicua, pero del lado opuesto. En estas condiciones no se olvide jamás de recomendar al ayudante que sostiene la oreja del lado opuesto al que se examina, que tenga buen cuidado de tener cerrado herméticamente con la palma de la mano libre (obrando á modo de antojera) el ojo que le corresponde; este ojo, en efecto, se encuentra colocado muy cerca de la lámpara durante el tiempo del exámen, y si está abierto, el caballo, estrañado, no podrá estarse quieto.

Para la exploracion con el espejo oftalmoscópico, los ayudantes encargados de sostener al animal, deben hacerle bajar su cabeza de tal modo, *que el ojo examinado esté próximamente á la altura de la boca del observador.*

La mirada de éste debe de cualquier suerte fijarse en el ojo del caballo que experimenta. El veterinario se coloca de modo que durante el tiempo de la observacion la linea de direccion de su mirada esté de arriba á abajo con la linea de direccion de la del caballo, y guardar un ángulo de 15 grados próximamente.

El veterinario no debe colocarse en frente del ojo que quiera estudiar en el oftalmoscopio, sino un poco oblicuamente sobre la prolongacion anterior de una linea que tendrá por base la oreja opuesta y el arco sobre-orbitario del ojo examinado. La lámpara debe colocarse un poco encima de la oreja del lado opuesto al que se explora.

Dispuestas así las cosas, el veterinario dirige dentro del ojo del caballo los rayos luminosos que esparce la lámpara con la ayuda de su espejo sólidamente apoyado sobre la bóveda de su ceja. Por los movimientos laterales de la cabeza y los de rotacion del espejo que gira ligeramente al rededor del reborde orbitario interno, como al rededor de una bisagra, *sin abandonar jamás este borde*, protege el cono luminoso emanado de la lámpara, á través de la pupila del animal. Hemos dicho que el espejo no debe jamás abandonar la órbita del observador, sobre la cual toma un punto de apoyo sólido; este es el solo medio de evitar las oscilaciones de la luz que tanto fatigan el ojo que se observa y que en el caballo harían imposible su exámen á causa de la mortificacion que le causarían.

El exámen oftalmoscópico comprende dos tiempos. El observador se sirve desde luego del espejo destinado solamente á explorar con especialidad la pupila, el cristalino y el cuerpo vítreo y á facilitar por los tegidos un complemento á la exploracion por la iluminacion oblicua: seguidamente examina la retina, coroides y la entrada del nervio óptico dentro del ojo con la ayuda del espejo oftalmoscópico auxiliado del lente convexo.

(Se continuará.)

## Seccion de anuncios.

### Tópico potencial y elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

Estas dos excelentes composiciones medicinales tan conocidas en la actualidad por todos los veterinarios españoles, y que de tanto crédito gozan, por los felices y seguros resultados que están dando en la práctica, no podemos menos de recomendarlas á nuestros comprofesores para que las empleen en los casos que se hallan indicadas, seguros que con ellas obtendrán la curacion pronta y radical de enfermedades graves y que presentan un aspecto alarmante en su aparicion.

Se venden estos específicos en las principales oficinas de farmacia de toda España.

### ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

### REMEDIO SEGURO

para curar las toses crónicas del caballo.

Pocas veces se resisten las toses crónicas del caballo á la opiata compuesta con los polvos que constituyen esta composicion, sabiendo todos los veterinarios de este pais, que con ella han conseguido la curacion de toses que se habian resistido á los mejores tratamientos.

Precio. Cada paquete cuesta 5 pesetas, y contiene tres papeles para confeccionar tres opiatas.

### AGUA MILAGROSA.

Específico para tercianas y cuartanas.

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de efectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputacion ha adquirido desde hace mucho tiempo en este pais.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevencion por si algun individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

*Modo de usarla.* El primer dia que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los dias sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

Precio: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.